

Jueves

cultura • arte • patrimonio



Tradición religiosa

El altar de Dolores en Uruapan, es una tradición religiosa del Viernes de Dolores, que honra los siete dolores de la Virgen María. Se caracteriza por montajes artísticos con flores, papel picado morado, velas y aguas de colores (lágrimas de la Virgen), con destacada presencia en el Centro Cultural Fábrica de San Pedro.

¡ PÁG. 16C ¡

REPORTAJE

Democratiza la lectura la Feria del libro de ocasión

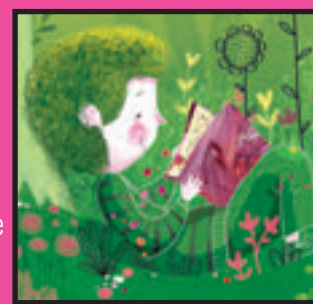
A punto de cumplir su primer lustro con dos emisiones anuales, la Feria del Libro de Ocasión es un espacio entrañable en el Centro Histórico ¡ PÁGS. 3 y 4C ¡



TRASPATIO LIBRERÍA

Siembra historias y mundo florecerá

El 2 de abril es el Día Internacional del Libro Infantil y Juvenil. Una oportunidad hermosa para recordar que existe un mundo que piensa, siente y se imagina a través de las niñas, niños y de jóvenes ¡ PÁGS. 14 y 15C ¡



CARTELERA CULTURAL

JUEVES 2

LIBROS

ACTIVIDAD ESPECIAL CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DEL LIBRO INFANTIL Y JUVENIL LIBRERÍA TRASPATIO, EN MORELIA 16:00H

VIERNES 3

CINE

CICLO DE CINE MEXICANO CONTEMPORÁNEO EL ÚLTIMO VIAJE / DIR. RODOLFO SANTA MARÍA / 96' FORO MACLOVIA, EN PARACHO 17:00H

SÁBADO 4

LIBROS

FERIA DEL LIBRO DE OCASIÓN PRESENTACIONES DE LIBROS, TALLERES, RECITALES, VENTA DEL 04 AL 13 DE ABRIL MUSEO CASA NATAL DE MORELOS, EN MORELIA 10:00 A 19:00H

TALLER

FOTOGRAFÍA Y AUTOCONOCIMIENTO A CARGO DE GABRIEL ARGENIS PONCE 4, 11 Y 18 DE ABRIL MUSEO DEL ESTADO DE MICHOACÁN, EN MORELIA 10:00 A 12:00H

MÚSICA

FOTOGRAFÍA Y AUTOCONOCIMIENTO A CARGO DE GABRIEL ARGENIS PONCE 4, 11 Y 18 DE ABRIL MUSEO DEL ESTADO DE MICHOACÁN, EN MORELIA 10:00 A 12:00H

MÚSICA

35 AÑOS Y LA TUNA SIGUE... GALA POR EL 36 ANIVERSARIO DE LA TUNA DEL DISTRITO UNIVERSITARIO MUSEO CASA NATAL DE MORELOS, EN MORELIA 18:00H

LUNES 6

CINE

CICLO DE CINE MEXICANO CONTEMPORÁNEO EL ÚLTIMO VIAJE / DIR. RODOLFO SANTA MARÍA / 96' CASA DE LA CULTURA, EN ARIO DE ROSALES 19:00H

MARTES 7

CINE

DOCUMENTAL: GERRY ADAMS, UN HOMBRE DE BALLYMURPHY DIR. TRISHA ZIFF / 117 MIN. CASA NATAL DE MORELOS, EN MORELIA 18:00H

MIÉRCOLES 8

LIBRO

FERIA DEL LIBRO Y LA LECTURA, EN PURUÁNDIRO DEL 08 AL 10 DE ABRIL PLAZA PRINCIPAL DE PURUÁNDIRO 10:00 A 19:00H

PARA CONOCER TODAS LAS ACTIVIDADES DE LA SECRETARÍA DE CULTURA EN MICHOACÁN, VISITA: [HTTPS://CULTURA.MICHOACAN.GOB.MX/NOTICIAS/CARTELERA-CULTURAL-DEL-30-DE-MARZO-AL-12-DE-ABRIL-DE-2026/](https://cultura.michoacan.gob.mx/noticias/cartelera-cultural-del-30-de-marzo-al-12-de-abril-de-2026/)

MODOS DE VER



VÍCTOR RAMÍREZ

Encuentro cultural en Uruapan

✳ **El tianguis** Artesanal de Domingo de Ramos en Uruapan 2026, celebrado del 28 de marzo al 12 de abril, es considerado el más grande de Latinoamérica, reuniendo a más de 1,500 artesanos de Michoacán en el centro histórico de esta ciudad.

✳ **El encuentro** creativo ofrece piezas únicas de alfarería, textiles, madera tallada y cobre, con el objetivo de impulsar la economía local sin gateo.

✳ **Se exhiben** piezas de las 16 ramas artesanales de Michoacán, incluyendo maque, laca, cobre martillado, textiles y fibras vegetales.

✳ **Las manos** creativas de los artesanos no tienen límites, cuando se trata de hacer piezas únicas, que vale la pena conocer de cerca en la Plaza Morelos de la perla del Cupatitzio.

Migración, Arte y Cultura

Liliana David conversa con Jorge Bustamante, quien es geólogo, escritor, traductor. Ha publicado poesía, ensayo, relatos y la novela *Las calles de las ciudades ajenas* (Medellín, 2018). En 1994 recibió el premio estatal de poesía de Michoacán. Sus traducciones de autores rusos han sido publicadas en México, España, Colombia y Chile. Las últimas de ellas son la colección bilingüe de poemas de Anna Ajmátova *Voy hacia nunca*, publicada en agosto de 2021 por la Universidad Austral de Chile y la novela Aguas primaverales de Iván Turguénev en Aquelarre Ediciones (México, 2025). Mantiene inéditos *Año 2030* (poesía), *La poesía y la tabla de Mendeleiev* (ensayo), *Todos se fueron* (novela) y *Encuentros mínimos con escritores muertos* (crónica).



¡Conócela y sé parte de su exilio creativo en esta segunda temporada!
Escúchalo en Spotify y en YouTube:



Sumario

JUEVES, 2 de abril de 2026

2C Cartelera de la Secretaría de Cultura de Michoacán

2C MODOS DE VER. Fotografía de Víctor Ramírez

3 y 4C REPORTAJE. Feria del libro de ocasión, por Víctor Rodríguez

5C HISTORIA / *Mechoacan Tarascorum*. Michoacán y Guanajuato, y su relación con el obispado, por José Andrés Alba Michel

6 y 7C DESDE FRANCIA / *Vertebral*. Jorge "Piel Divina" y Joëll Rapp: *InfraPlástica viva*, por Erandi Avalos

7C Recomendaciones: *Tianguis artesanal de Uruapan* **8 y 9C**. LITERATURA / *República de lectores*. Pue-

blo de Ceniza: la memoria como ceniza viva, por Gabriela Molina Aguilar

10, 11 y 12C. POESÍA. *La vida entera. Doce meses del duelo*, por Rafael Calderón

13C LIBROS / Tait. *A propósito de A flor de piel*, de Nora Muñiz, por Mariana Campos

14C Huella Digital. *Arte y cultura en las redes*

14 y 15C CONMEMORACIÓN / *Traspatio librería*. *Sembrar historias para que el mundo florezca*, por Mara Rahab Bautista

16C FOTOGALERÍA. *Sala de Máquinas*, en el Centro Cultural Fábrica de San Pedro, en Uruapan

Cultura / Arte / Patrimonio es una publicación semanal de Consultoría y Desarrollo Huella Digital. Agencia cultural facilitadora para el desarrollo de proyectos en el ámbito creativo.

Edición: Abelardo Lozano **diseño:** Rafael Aguilar, **Fotografía:** Víctor Ramírez,

WA. 4437 365432 **FB.** Huella Digital, **IG.** Jueves HD

www.consultoriahuelladigital.com

ARTÍCULO

La fiesta popular del libro usado que ya es tradición en Morelia

VÍCTOR E. RODRÍGUEZ MÉNDEZ

A punto de cumplir su primer lustro con dos emisiones anuales, la Feria del Libro de Ocasión de Morelia (FLOM) se ha convertido en un espacio entrañable y democrático en el corazón del Centro Histórico de la capital michoacana, donde los libros usados recuperan su vida y la lectura se celebra como un acto cotidiano, accesible y colectivo. Del 4 al 13 de abril de 2026 se realizará para ofrecer precios accesibles en libros y diez días de programación cultural con talleres gratuitos, performances y música en vivo.

Impulsada por colectivos de libreros y promotores literarios locales —con el respaldo de la Secretaría de Cultura de Michoacán—, la feria surgió en 2021 como una iniciativa para abrir un mercado justo de ejemplares de segunda mano y, al mismo tiempo, generar un programa cultural vivo que va más allá de la mera venta. Su propósito central es democratizar el acceso al libro: ofrecer títulos a precios asequibles, rescatar joyas olvidadas en anaqueles polvorientos y fomentar el hábito lector.

Fátima Castro Pacindo y Alejandro Mora Cervantes hablan en entrevista sobre lo que es algo muy personal para ellos. Los dos son parte medular de la organización: él como director general y ella como coordinadora, además de Víctor Manuel López Ortega, que es coordinador de la programación general.

Para Fátima, la FLOM es un proyecto que nació del Corredor Literario Morelia, que ella misma diseñó. Por tanto, ver cómo ese proyecto ha crecido tanto es un logro muy grande y significativo. “Lo que más me llena de orgullo es ver que la gente espera la feria, que llega, se lleva libros y se acerca a las presentaciones. En estos tiempos en que la lectura está bajando, poder atraer a nuevas personas y hacer que se interesen por leer es algo que llena mucho”.

Fátima Castro y Alejandro Mora, sus principales impulsores, explican por qué esta feria de es un esfuerzo por democratizar la lectura.



Explica Alejandro que, si bien todo empezó en 2015 con el Corredor Literario, también fue fundamental con la constitución de la Asociación de Libreros Michoacanos de Ocasión, A.C., que agrupa actualmente a más de 25 miembros. La mayoría de la mesa directiva está integrada por libreros con mucha trayectoria. Por ejemplo, está Víctor Báez, que tiene más de 90 años y más de 50 dedicados al mundo del libro. También está Isaías Morelos, con más de 50 años de experiencia, y Caliche Caroma, que tiene dos librerías y, además, participa con su grupo Sonaxa.

Además de los libreros, dice, se cuenta con el apoyo de otras librerías locales. “Cuando les platicamos del proyecto, todos

responden con mucho entusiasmo: ¡Adelante! Estamos contigo, vamos a promocionar. Saben que, como asociación civil, no lo hacemos por interés personal, sino para dejar algo a la sociedad: crear eventos culturales, dar espacio a quienes no tienen dónde presentar sus libros y acercar la lectura y la cultura a la gente. Por eso, en esta décima edición, la feria ya se ha convertido en una costumbre aquí en Morelia, especialmente para todos los que amamos los libros y la cultura”.

Agrega: “Lo que más le enorgullece es ver que lo que sembramos junto con otros libreros ha dado frutos. La gente de Morelia y de los municipios ha respondido, se ha apostado por el libro físico (tanto nuevo como usado), y hemos logrado

traer editoriales importantes como Porrúa, Trillas y proyectos locales como Transhumante, que se presenta en esta décima edición”. Para él, el mayor logro es haber cumplido el objetivo principal de la asociación: “Acercar la lectura a la gente en tiempos difíciles. Es algo que hacemos con mucho orgullo y con muchas ganas”.

Laberinto de papel

La Feria del Libro de Ocasión de Morelia se realiza tradicionalmente en el llamado Jardín de la Nueva España, situado a un costado del Museo Casa Natal de Morelos, un recinto cargado de simbolismo: la casa donde nació el llamado Siervo de la Nación se convierte, durante unos días, en un templo laico de las letras. Allí, decenas

de expositores despliegan sus mesas repletas de volúmenes de todos los géneros —desde primeras ediciones y clásicos desgastados hasta ensayos contemporáneos, novelas de bolsillo, poesía y textos especializados—, creando un laberinto de papel que invita al visitante a pasar horas hojeando, negociando y descubriendo tesoros inesperados.

En este espacio la feria ha logrado asentarse y la gente la reconoce como algo especial. Alejandro señala que cuando van a otras ferias o a municipios los libreros ya les preguntan: ¿Cuándo es la próxima? Dame las fechas. “Ya se siente como un evento emblemático y queremos seguir ahí el mayor tiempo posible”.

Sobre el público asistente, Fátima asegura que también hay gente que la espera. “Nos preguntan; está en el centro, pasa mucha gente y eso ayuda. Viene público de Morelia, de municipios como Uruapan y Zitácuaro, e incluso hemos tenido presentaciones internacionales, como de Cuba. Además, como es un espacio semiabierto en el jardín de la Casa Natal, se difunde fácil. La gente ya nos está esperando, tanto escritores como colectivos. Nosotros ponemos el espacio y el escenario, y ellos se encargan de la promoción”.

Además, a esta feria la distingue no solo el comercio de ocasión, sino su programación paralela: presentaciones de libros, lecturas en voz alta, talleres, funciones de títeres, conciertos y actividades para todas las edades.

Fátima explica que la feria ha ido evolucionando desde la primera edición, cuando el objetivo era simplemente acercar el libro y dar un espacio para presentarlo. Con el tiempo se ha ido transformando: siempre hay presentaciones de libros y performances, pero cada edición tiene su propio toque y personalidad. “Hace tres ediciones empezamos a incluir talleres y la gente los ha recibido

muy bien. Ahora ofrecemos cinco talleres gratuitos y la verdad es que a la gente le encanta, van mucho. Eso también ha convertido la feria en un punto de reunión bonito”.

Alejandro añade que desde hace cuatro o cinco ediciones se tiene música todos los días con el grupo Sonaxa. “Como estamos en un museo, llega mucho turista y la música regional ayuda a que se sienta todavía más como una fiesta de los libros”.

Si bien en la edición pasada se tuvo muy buena participación, asegura Fátima, ahora son talleres diferentes a cargo de Ashuni García, Cecilia Correa, Víctor Loorman y Yunuén Gómez. “Repetimos sólo el del taller de reparación de libros que lo da Alejandro, con cupo lleno. Los mismos talleristas han llegado con nosotros para dar determinado taller. Entonces, es una parte importante también”.

Popular e independiente

En un país donde las grandes ferias internacionales o nacionales acaparan reflectores y presupuestos, la Feria del Libro de Ocasión de Morelia representa la resistencia amable de lo local y lo popular: esta feria se define por su carácter popular, independiente y centrado en el libro de segunda mano. No busca novedades relucientes ni grandes stands editoriales, sino el rescate de volúmenes olvidados y algún hallazgo afortunado.

Su crecimiento se refleja en el aumento progresivo de expositores (de decenas a 40 o más

en algunas ediciones), la diversificación de actividades (talleres gratuitos, performances, música en vivo, ajedrez, cuentacuentos) y el respaldo institucional de la SECUM, sin perder su esencia autónoma y popular.

“Como asociación civil hemos intentado bajar recursos, pero la verdad es que se nos ha complicado un poco”, señala Alejandro. “La Secretaría de Cultura de Michoacán nos ha brindado muchas facilidades. En algunas ocasiones nos han apoyado con gastos mínimos que necesitamos, como mobiliario o para imprimir lonas de publicidad. También nos ayudan mucho difundiendo la feria en sus redes sociales. Realmente es con ellos con quienes más trabajamos y nos apoyamos en estos proyectos”.

No niega que son tiempos difíciles, entonces trata ser lo más autogestivo posible: “Llevamos nuestro propio material y controlamos mucho los gastos. Al final, no hay grandes erogaciones porque nadie cobra por participar. Todos los eventos y talleres son gratuitos, como decía Fátima. Por ejemplo, yo doy un taller de encuadernación de libros y llevo todo el material necesario para que las personas que asistan no tengan que gastar nada”.

Insiste Alejandro que básicamente se busca promover las librerías locales por ser parte de la Asociación de Libreros de Michoacán, aunado a la formación de “una gran alianza” con entre 10 y 15 colectivos. La idea es simple: acercar la lectura a la gente a través de una feria llena de eventos culturales. “Los co-



lectivos traen presentaciones de libros, editoriales locales y muchas actividades. Nosotros, como libreros, ponemos los precios más accesibles posible”.

Por su parte, Fátima asegura que esta Feria del Libro de Ocasión los colectivos son clave: “Cada edición llenamos los diez días con una programación muy completa. A veces baja un poco en ciertos días, pero casi siempre está llena. Abrimos espacio a escritores, poetas y artistas de todo tipo. Por eso la feria se siente tan completa e integral”.

“Me preguntan mucho por

qué le llamamos ‘Feria del Libro de Ocasión Morelia’”, apunta Alejandro. “A diferencia de otras ferias convencionales, nosotros le apostamos fuerte al libro usado, al libro antiguo y al libro discontinuado, aunque también traemos editoriales nuevas. La gente llega buscando esos títulos que ya no encuentran en las librerías normales. Hoy en día es cada vez más difícil conseguir libros que hace diez años sí estaban en el fondo editorial. Aquí los pueden encontrar. Y a eso le sumamos una programación 100 por ciento cultural: más de 40 eventos entre títeres, talleres, música, presentaciones de libros y performances. Al final, es toda una fiesta cultural”.

Para Fátima Castro el libro sigue vivo, aunque con la digitalización los tiempos están difíciles. “La gente sí lee, pero terminar un libro ya se siente como un triunfo. Atraer a los jóvenes es todo un reto; muchos llegan por algo que vieron en internet, pero solo es un 5 o 10 por ciento. Hay rezago, pero si seguimos trabajando podemos subir ese porcentaje. Es una gran labor. El libro se tiene que renovar, pero lo clásico también vale. Siempre trae algo nuevo”.

“Es un proceso complicado”, añade Alejandro. “Los libros de hace diez o veinte años ya no se encuentran fácilmente. Por eso, como asociación civil buscamos acercar esos títulos a la gente. Llegas a una librería y muchos títulos están agotados. Nosotros ayudamos a los jóvenes y a la gente a no perder el gusto por la lectura. Si buscas El

coronel no tiene quien le escriba de García Márquez y no lo consigues en Morelia, en la feria seguramente lo vas a encontrar”.

Les pregunto para finalizar cómo se imaginan la feria en cinco años y qué le hace falta. Fátima dice que, aunque son diez días, en realidad se quedan cortos. “Hay mucha gente que quiere participar —expositores y visitantes— y nos saturamos, entonces nos falta crecer más para poder recibir a todos. En cinco años me gustaría que siguiéramos ahí, conociendo gente nueva, sumando más participantes y que la feria se convierta en un evento realmente representativo de la lectura y las artes en Morelia”.

Por su parte, Alejandro menciona que sería bueno abrir más espacio a los colectivos. Al final, apunta, ésta es una fiesta para el pueblo, para Morelia y para los municipios. “En cinco años queremos seguir presentes, mejorando poco a poco, aprendiendo de los errores y corrigiéndolos rápido. Lo más importante es que la gente que participa, sobre todo los colectivos que regresan cada edición, se vaya contenta y agradecida, sin mal sabor de boca. Seguimos aprendiendo, pero vamos por buen camino”.

La programación completa se encuentra en la página de Facebook de la feria y el número de teléfono para las inscripciones a los talleres es el 443 239 4826.

Víctor Rodríguez, comunicólogo, diseñador gráfico y periodista cultural.



FACEBOOK: FERIA DEL LIBRO DE OCASIÓN MORELIA

MECHOACAN TARASCORUM

Michoacán y Guanajuato, y su relación con el obispado

JOSÉ ANDRÉS ALBA MICHEL

La relación histórica entre Michoacán y Guanajuato se comprende principalmente a partir de la organización territorial que ambos espacios compartieron durante el periodo colonial de la Nueva España, particularmente dentro del Obispado de Michoacán, cuya estructura institucional, además de haber definido límites políticos y religiosos, también funcionó como un mecanismo de control social y económico en los territorios que se fueron adjudicando a lo largo de su expansión. El origen de esta vinculación se remonta al 20 de febrero de 1534, cuando el rey Carlos V expidió una Real Cédula para la fundación del obispado, en donde se expresaba la incorporación de territorios actualmente guanajuatenses como el de Yuririapúndaro (actual Yuriria); no obstante, desde sus primeros años, el obispado experimentó una expansión progresiva que avanzó paralelamente al proceso de conquista española. Este crecimiento respondió tanto a intereses religiosos motivados por la evangelización como a motivaciones económicas, especialmente la explotación de recursos minerales y el control de nuevas poblaciones.

En 1535, la Segunda Audiencia de la Nueva España estableció formalmente los límites del obispado, fijando sus fronteras en poblados como Taximaroa, Maravatío y Puruándiro. Así al año siguiente, el 8 de agosto de 1536, el papa Paulo III confirmó su creación mediante bula papal y nombró a Vasco de Quiroga como primer obispo. Bajo su dirección, la sede episcopal fue trasladada en varias ocasiones: de Tzintzuntzan a Pátzcuaro en 1538 y, posteriormente, en 1541, a la nueva Ciudad de Michoacán, hoy Morelia. A lo largo de todo el siglo XVI. El Obispado de Michoacán llegó a abarcar amplias extensiones territoriales que incluían gran parte del actual estado de Guanajuato (con excepción de Xichú), así como porciones de los territorios que hoy corresponden a Jalisco, Colima y Guerrero. En el marco de



Detalle del Mural en la Alhóndiga de Granaditas, Guanajuato.

LIBIA DENISSE

esta expansión, se produjo la anexión de los espacios habitados por pueblos mal llamados chichimecas en el actual Guanajuato, lo que vinculó estrechamente la labor evangelizadora del obispado con el avance militar de la Corona hispana.

La región del Bajío se perfiló como una de las regiones más emblemáticas durante la apropiación del espacio de los llamados chichimecas. Ubicada al norte del lago de Cuitzeo, se trataba de una extensa llanura aluvial formada por el río Lerma y sus afluentes; lo que la convertía en un espacio estratégico tanto para la agricultura como para la conexión con las zonas mineras. Más al norte se encontraban las primeras estribaciones de la Sierra Madre Oriental, marcando el inicio de territorios más complejos de conquistar y evangelizar. El avance hacia el septentrión no se limitó al ámbito militar, sino que implicó también una intensa labor evangelizadora. Órdenes religiosas como los franciscanos y los agustinos, junto con el clero secular, desempeñaron un papel clave en la reorganización de las poblaciones indígenas mediante el sistema de congregación o re-

ducción. Este modelo consistía en concentrar a los grupos dispersos en asentamientos organizados en torno a templos o conventos, facilitando su control y evangelización.

En estas regiones habitaban diversos grupos indígenas, entre ellos los pames y los guamares. Los pames se extendían desde Yuririapúndaro y Acámbaro hasta el río Pánuco, mientras que los guamares ocupaban territorios desde Pénjamo hacia el norte. Desde la perspectiva colonial, estos pueblos fueron catalogados como “bárbaros” o “salvajes”, lo que sirvió para justificar su sometimiento y la ocupación de sus tierras. De esta forma, los territorios septentrionales fueron concebidos como espacios “vacíos”, ignorando la presencia y legitimidad de sus habitantes originarios.

Conforme el obispado se expandía en territorio –que después fue considerado guanajuatense– se establecieron diversas estructuras eclesásticas como doctrinas, curatos y beneficios. Las doctrinas estaban destinadas a la evangelización de los indígenas y eran administradas por el clero regular; los curatos

correspondían a parroquias de población española bajo el clero secular. Estas instituciones a la par de cumplir funciones religiosas también fungían como importantes sedes administrativas y económicas, pues permitían la recaudación del diezmo, una de las principales fuentes de ingreso de la Iglesia. Por otra parte, la expansión del obispado estuvo estrechamente vinculada al desarrollo económico regional. La creación de estancias ganaderas y la explotación minera, particularmente en el Real de Minas de Guanajuato, transformaron el uso del suelo y consolidaron importantes rutas comerciales entre Zacatecas y la Ciudad de México. Estas rutas facilitaron no solo el transporte de minerales, sino también la movilidad de población y la consolidación del control colonial.

Este proceso de expansión hacia el norte dio lugar a lo que puede denominarse una “fronte-rización”, en la que convergieron factores políticos, económicos y culturales. Se establecieron nuevas autoridades, se organizaron actividades productivas y se implementaron estrategias evangelizadoras que legitimaron el

dominio de la Corona. De este modo, el Obispado de Michoacán no solo delimitó un territorio religioso, sino que contribuyó activamente a la construcción del orden colonial en el espacio que conformaría después el estado guanajuatense.

Finalmente, es importante destacar que el obispado constituyó uno de los primeros intentos de organizar el espacio en lo que hoy día son Guanajuato y Michoacán, ya que su organización permitió estructurar el control poblacional y administrativo, funcionando como base del gobierno colonial hasta la implementación de las reformas borbónicas en el siglo XVIII. En este sentido, la relación entre Michoacán y Guanajuato dentro del obispado muestra la complejidad de los procesos humanos que se materializaron en formas de integración territorial, marcado por la conquista, la evangelización y la explotación económica.

Fuentes:

- Lucio Marmolejo, 2015. *Efemérides Guanajuatenses o Datos para formar la historia de la ciudad de Guanajuato*. 1ª Edición. Vol 1 y 2. Programa editorial e imprenta, de la Secretaría General Mesón de San Antonio.
- López, A. A. N., & Torres, P. S. U. (2019). *La frontera en el septentrión del Obispado de Michoacán, Nueva España, 1536–1650*. *Journal Of Latin American Geography*, 18(1), 94–114. <https://doi.org/10.1353/lag.2019.0004>

José Andrés Alba Michel es licenciado en Historia por la Universidad de Guanajuato, donde reside desde 2019. Se especializa en historia eclesástica de México y la Nueva España, con énfasis en los siglos XVII y XVIII y el periodo cristero. Ha participado como ponente en congresos académicos en Querétaro y Silao. Cuenta con publicaciones en revistas académicas y culturales como Bloch, Clioptero e Insula Barataria. Es miembro activo de Mechoacan Tarascorum.



VERTEBRAL

Jorge “Piel Divina” y Joëll Rapp: InfraPlástica viva

ERANDI AVALOS

Estoy en medio del bosque de Fontainebleau, leyendo la novela *Los detectives salvajes* (1998), del escritor chileno Roberto Bolaño. Eso no tendría nada de especial, de no ser porque uno de mis anfitriones inspiró al personaje “Piel Divina” que aparece en esta novela. Jorge “Piel Divina” es un hombre de teatro, performer, escultor, poeta y fundador del movimiento infrarrealista. Aquí, a media hora de París, vive con su esposa, la artista Joëll Rapp.

El infrarrealismo, más que una corriente, fue una postura vital que surgió en la Ciudad de México en los años setenta y reunió a jóvenes que se negaban a aceptar las jerarquías literarias establecidas que impedían la entrada a cualquiera que no perteneciera al circuito oficial o que no hubiera pasado por la academia o la educación universitaria. Abogaban por el derecho universal de escribir, de publicar y sobre todo: de tener la libertad de ser artistas sin el permiso de otros. En uno de los tres manifiestos surgidos del movimiento, Mario Santiago Papasquiaro escribe (así, en mayúsculas): “¿QUÉ PROPONEMOS? NO HACER UN OFICIO DEL ARTE MOSTRAR QUE TODO ES ARTE Y QUE TODO MUNDO



PUEDE HACERLO OCUPARSE DE COSAS “INSIGNIFICANTES” / SIN VALOR INSTITUCIONAL / JUGAR / EL ARTE DEBE SER ILIMITADO EN CANTIDAD, ACCESIBLE A TODOS, Y SI ES POSIBLE FABRICADO POR TODOS”.

Igual que los veinte miembros fundadores, Jorge no aspiraba a ser institucionalizado; su objetivo era vivir con congruencia e intensidad. “Éramos todos muy jóvenes. No era nada más una oposición a Octavio Paz, era una necesidad de reinventar la poesía”. En total, fueron veinte los iniciadores del movimiento, entre los que quiero destacar a los hermanos michoacanos Ramón y Cuauhtémoc Méndez, quienes regresaron a su tierra,

donde no tuvieron el reconocimiento necesario a su talento; y a José Peguero, quien tuvo la amabilidad de presentarme a Jorge. Por cierto, Juan Pascoe, tacambrense de corazón, también fue cercano al grupo.

Todos coincidían en que era necesario “volarle la tapa de los sesos a la cultura oficial”. Comenta Jorge: “Nos habían llenado la cabeza y las páginas de literatura, de frases poéticas que no correspondían a la sensibilidad de la época”.

Mientras Octavio Paz escribía sonetos (sin demeritar sus logros, claro):

*Bajo el cielo fiel Junio corría
arrastrando en sus aguas dulces
fechas,*

*ardientes horas en la luz deshechas,
frutos y labios que mi sed asía.*

Los infrarrealistas se saltaba la barda literaria. Aquí un fragmento de *El burro*, de Bolaño:

*Y a veces sueño que Mario llega
Con su moto negra en medio de
la pesadilla
Y partimos rumbo al norte,
Rumbo a los pueblos fantasmas
donde moran
Las lagartijas y las moscas.*

“Nosotros lo que hicimos fue nombrar las calles, los mercados, el nopal, las personas, la ‘prietéz’, pero para eso había que conocer y sentir esa realidad. Ya no es la poesía de salón, sino que todo hace parte de la poesía. Mucha gente no lo entendió: era escandaloso, afónico, destrabado” cuenta Jorge.

Aquí un fragmento del poema *Abriremos nuestros pulmones a un aire sin veneno*, de Jorge Hernández:

*Tomo de los latidos de tu corazón
el grito de los ángeles.
Para empezar el día te regalo mi
canto,
mis caderas constructoras,
el aullido de mis verdades de
acero.*

La vida la vida la vida ¿quién dijo?

“Cuando creas un movimiento de vanguardia, en algunos años será la retaguardia. Pero es bueno saber que creamos un movimiento genuino, sin saberlo, porque no te levantas una mañana diciendo: ‘voy a hacer un movimiento de vanguardia’. Eso no existe. Lo más importante del movimiento infrarrealista no fue tanto la producción o no producción poética, porque publicamos muy poco, sino el hecho de abrir las mentes, el espíritu de mucha gente a una expresión diferente”.

Ellos abrieron el camino a generaciones futuras: “Antes era necesario, para ser escritor, pasar por la Facultad de Letras. Lo que hicimos fue decir: el arte puede ser creado por todo el mundo. Así que ahorita hay más infrarrealistas en México que cuando nosotros empezamos. Gente de barrios marginales que nunca imaginaron que podrían hacer poesía lo están haciendo. El infrarrealismo liberó la palabra, de alguna manera”.

Que nadie piense que aparecer en *Los detectives salvajes* es el mayor mérito de Jorge “Piel Divina”. La obra más importante es su propia vida, su persona, y la ha forjado a través de los años,

con o sin espectadores, sin hacer públicas muchas de sus andanzas, cruzando el continente americano, en México o en Europa. “Yo soy más bien un poeta oral y un inspirador: un ‘muso’”, dice. “Mi raíz, es muy importante. En mi pueblo, en Oaxaca, casi cualquier evento de la vida podía dar origen a un mito. Nosotros no teníamos televisión. Nos sentábamos al fuego y compartíamos historias que se volvían parte del imaginario”. Ya esa riqueza la ha llevado consigo hasta hoy.

En esta casa hay belleza y afecto en cada rincón. Por la mañana, rompe el silencio una pieza de Franz Schubert desde el piano del salón. Pauso mi lectura, dejando en esas páginas a los “real visceralistas”, y salgo de la habitación. Es Joëlle Rapp quien toca. Ya en el desayuno, le pregunto sobre los infrarrealistas y dice: “Para mí, que conocí a sus integrantes, el infrarrealismo me recordó el movimiento Dadá”, y, entre risas, cuenta: “cuando comencé a salir con Jorge me advirtieron: cuidado, esos chicos son jóvenes peligrosos”.

Recuerda que “los encuentros infrarrealistas ocurrían en bares, en cantinas, e incluso en rings de boxeo de barrio”. Eran un grupo en movimiento.

Joëlle Rapp, francesa de orígenes polacos, mujer inquieta, brillante y policreativa. Estudió matemáticas, después arquitectura y, al mismo tiempo cursó también la carrera de artes visuales en la Escuela Nacional Superior de las Artes Decorativas de París. “A medio día, en lugar de ir a tomar un café, iba a una



tienda de pianos donde dejaban tocar a la gente. Me interesó mucho la música, pero me incliné por el arte visual, aunque ahora me doy cuenta de que son lenguajes similares. Cuando pinto o dibujo estoy creando partituras visuales suspendidas en el tiempo, sin principio ni final”.

Buscando ampliar sus horizontes, llegó a Nueva York con una prestigiosa beca en el área de la arquitectura, pero, estando ahí, sintió que se estaba traicionando a sí misma y, en un acto de valentía y congruencia — para ella, el arte “no es una profesión, sino una enfermedad incurable” —, renunció a la beca y regresó a París. Por azar del destino, llegó a México (como la Virgen de Guadalupe) un 12 de diciembre “a reaprenderlo todo”, dice. “Hay una vitalidad en México que aquí en Francia hace falta”. A través de Relaciones Exteriores

comenzó a trabajar en su obra en la entonces Academia de San Carlos. Durante la inauguración de su primera exposición en México, conoció a su cómplice y compañero, Jorge “Piel Divina”.

Llegaron juntos en 1982 a Francia —territorio históricamente fértil para los exilios y las reinventaciones— para criar a sus hijos, primero en París y luego en este bosque. Vivir en Francia no los domesticó; al contrario, les permitió expandir sus lenguajes. En ese cruce cultural, la memoria latinoamericana se mezcla con la tradición europea, generando una tensión fértil. También trabajan de forma individual porque su visión sigue siendo la esencia del infrarrealismo: la libertad creativa. Sorprende su versatilidad: utilizan todo tipo de materiales e ideas, principalmente los que el bosque les provee: uno corta y talla, otro pinta; ambos van

dando forma conceptual o material. Pero también cartón, papel, plástico reciclado. Cualquier cosa en sus manos puede transformarse en una pieza sencilla o compleja. En la transmisión de conocimiento, disfrutaban impartiendo talleres a los más pequeños: “Los niños me han enseñado qué es el arte”, dice Joëlle.

En 2011, en la Unidad Zacaenco del Instituto Politécnico Nacional de México, realizaron una serie de esculturas monumentales que dialogan con la identidad y la memoria institucional, configurando una constelación escultórica frente al Planetario Luis Enrique Erro, en la Ciudad de México.

Para Joëlle, la materia es primordial y no solamente utilitaria: es parte del proceso y está directamente relacionada con su búsqueda estética. Joëlle crea como una mujer de magia: “los temas

y las formas se van revelando para manifestar una presencia a través del dibujo, la pintura o la escultura”. Frente a mí, va desplegando un gigante de cinco metros, pintado en negro sobre blanco en partes iguales. “¿Quién es? ¿Un muerto, una persona viva? Por todo lo que pasa en Israel, con mis orígenes judíos; ver lo que hacen: genocidios que no entiendo. No voy a hablar más porque me pongo a llorar”. Tan solo con esta pieza quedan claras la destreza de su trazo y el dominio de la composición. “Surgió parte por parte, como un cuestionamiento y eso le da un carácter distinto”.

Con los hijos ya fuera del nido, Jorge y Joëlle más que biografías separadas, conforman una constelación afectiva, estética y profundamente contemporánea. Si bien ellos no necesitan al mundo para ser, el mundo sí necesita conocer su historia de arte e inspiración. Es importante estudiar más a fondo y difundir con mayor fuerza la obra de estos dos artistas. Es momento de una gran retrospectiva, de un catálogo razonado que involucre tanto a instituciones mexicanas como francesas.

**Gracias a Adriana Sandoval y José Peguero.*

Erandi Avalos, historiadora del arte y curadora independiente con un enfoque glocal e inclusivo. Es miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte Sección México y curadora de la iniciativa holandesa-mexicana “La Pureza del Arte”.

erandiavalos.curadora@gmail.com

RECOMENDACIONES

TIANGUIS ARTESANAL DE URUAPAN



VÍCTOR RAMÍREZ

Del 28 de marzo, al 12 de abril

Conocido también como el tianguis de Domingo de Ramos, es uno de los eventos culturales y comerciales más importantes de México, instalado cada año en el centro de Uruapan durante la Semana Santa, en el que participan miles de artesanos provenientes de todas las regiones de Michoacán, quienes exhiben y venden artesanía de múltiples ramas, como:

- Alfarería
- Textiles bordados
- Madera tallada
- Juguetes tradicionales
- Joyería
- Instrumentos musicales

Con duración de dos semanas, el tianguis también ofrece el concurso de piezas artesanales, muestras gastronómicas y al final, un trueque donde artesanos y visitantes intercambian productos sin usar dinero.



ILUSTRACIONES: MIGUEL CARMONA VIRGEN



VÍCTOR RAMÍREZ

REPÚBLICA DE LECTORES



La memoria como ceniza viva

GABRIELA MOLINA AGUILAR

La historia está llena de derrotas políticas, de conquistas, de desplazamientos. Pero lo que verdaderamente define la permanencia de una cultura no es su capacidad de resistir militarmente, sino su capacidad de narrarse a sí misma en el tiempo. Cuando esa narración se interrumpe, cuando deja de transmitirse, entonces sí ocurre la desaparición.

Contra ese riesgo, el del olvido, se inscribe *Pueblo de ceniza* (Cuarta República. Editorial de Michoacán, Morelia 2025), obra de Silvia Figueroa Zamudio que se sitúa con claridad en el cruce entre literatura e interpretación histórica.

No estamos frente a una novela histórica en el sentido con-

vencional. No se trata únicamente de recrear un periodo ni de ambientar personajes en un contexto pasado. Este libro opera en un registro más complejo: reconstruye la experiencia subjetiva de un momento de ruptura civilizatoria, y desplaza el interés del dato histórico hacia la vivencia interna de ese quiebre.

Hablar de la doctora Silvia Figueroa implica reconocer una trayectoria que es constitutiva a la profundidad del libro. Su formación como historiadora, su doctorado en Filosofía y Ciencias de la Educación, su trabajo como profesora e investigadora durante décadas en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, y su papel como la primera mujer rectora de esa insti-

tución, configuran una mirada que articula conocimiento histórico, reflexión educativa y sensibilidad cultural. Esa triple dimensión: historia, educación y cultura, atraviesa toda la obra.

Pueblo de ceniza nos sitúa en uno de los momentos más críticos de la historia de Michoacán: el colapso del señorío purépecha. Un sistema político, religioso y territorial que no solo organizaba la vida social, sino que estructuraba una visión del mundo. Y aquí es importante subrayar que no estamos hablando únicamente de la caída de un poder político, sino de la desarticulación de un orden simbólico completo. Cuando ese orden se rompe, lo que entra en crisis no es solo la au-





VICTOR RAMÍREZ



toridad, sino el sentido.

La autora construye el relato a partir de Pedro Panza, antes Cuinierángari, un personaje que encarna el tránsito entre dos mundos. No es un observador externo, es alguien que está dentro del proceso de transformación y que intenta comprender lo que ocurre mientras sucede, una experiencia de conciencia más que en una simple reconstrucción de hechos.

“Me llamo Pedro Panza, antes fui Cuinierángari... Todo está cambiado. Este mundo no es mío... Hoy somos únicamente sombras de aquello que fuimos.”

No hay una nostalgia romántica. Hay una constatación de que el mundo ha cambiado de tal manera que ya no es reconocible para quien lo habita, y ese desplazamiento es clave, pues sitúa al lector en el desconcierto radical de una identidad que se desmorona.

Durante mucho tiempo, la narrativa de la conquista se construyó desde la perspectiva de los vencedores. Incluso cuando se intentaba una revisión crítica, el marco seguía siendo externo. Lo que hace este libro es modificar ese punto de vista, nos coloca en la experiencia de quienes tuvieron que interpretar su propia desaparición.

En ese contexto, la figura de Tangáxoan II, el último Irecha, adquiere una dimensión particular. No aparece únicamente como un personaje histórico, sino como un punto de condensación simbólica, representa el final de una estructura de poder y al mismo tiempo la dignidad con la que ese final es asumido.

Hay una escena que sintetiza

esta idea con precisión: “Tangáxoan me abrazó y con la cabeza en alto caminó hacia el horizonte... En ningún momento volvió la cabeza para mirar a los que quedamos en la orilla.”

Lo que se representa aquí no es solo una despedida. Es una forma de enfrentar la derrota sin disolver la identidad. Y, sin embargo, el libro no se detiene en la figura del poder. Lo que le interesa es el impacto de ese proceso en la vida de quienes quedan. Después de la caída vienen la persecución, el juicio, la ejecución a manos de Nuño de Guzmán. Lo que se explora es el efecto emocional, la huella que deja en quienes sobreviven, en una apuesta por narrar las consecuencias íntimas de la historia: “Nos sobrepusimos al dolor del cuerpo. Era más fuerte el de nuestra alma. Lloramos.”

En síntesis, el dolor físico es superado, pero el dolor simbólico, es decir, la pérdida de mundo permanece. Y es en ese punto donde el título del libro, Pueblo de ceniza, adquiere su sentido pleno. La ceniza no es únicamente el residuo de la destrucción. Es también la evidencia de que hubo fuego. Es lo que queda después del arrasamiento, pero también lo que permite reconstruir lo ocurrido. En términos culturales, la ceniza es memoria. No una memoria intacta, sino una memoria transformada, fragmentaria, pero persistente. Porque el mundo purépecha no es un objeto cerrado del pasado. Obliga a leer la obra no como reconstrucción distante, sino como parte de un proceso vivo.

En *Pueblo de ceniza*, la doctora

Silvia Figueroa no solo reconstruye un episodio histórico, construye una mediación entre pasado y presente. El libro introduce matices, complejiza, obliga a detenerse. Y en ese sentido, cumple una función que es tanto cultural como educativa. Porque mantener viva la memoria no es repetirla, sino interpretarla. No se trata de fijar una versión única del pasado, sino de abrir espacios para comprenderlo desde distintas perspectivas, sin perder de vista su densidad. El puente que tiende esta obra, entre el mundo purépecha de hace quinientos años y los lectores contemporáneos, no es un recurso literario decorativo. Es una operación necesaria.

Después de un incendio, lo que queda es ceniza. A primera vista, podría parecer que todo ha terminado. Pero la ceniza conserva temperatura, conserva rastros, conserva materia. Si se observa con atención, ahí todavía hay información, todavía hay vida en potencia. Eso es lo que hace este libro, nos obliga a mirar esa ceniza con detenimiento. A reconocer que en ella no solo está el final de un mundo, sino también las claves para entender su permanencia.

Y mientras esa memoria siga siendo narrada, seguirá siendo parte activa de nuestra conciencia histórica.

Gabriela Molina Aguilar es licenciada en Filosofía por la UMSNH, y doctora en Gobierno y Administración Pública por la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido diputada, secretaria de Cultura y actualmente es secretaria de Educación en Michoacán.



ILUSTRACIONES: MIGUEL CARMONA VIRGEN

POESÍA

LA VIDA ENTERA

Doce meses del duelo

RAFAEL CALDERÓN

**NOTA**

Este poema fue escrito durante el año que siguió a la muerte de mi madre Evangelina Torres Arredondo (1951-2024). Cada canto o poema está fechado el día veintinueve de cada mes, como una forma de registrar el paso del tiempo y la persistencia del recuerdo. No se trata de una crónica del duelo, sino de un intento por dialogar con la ausencia. En estos versos aparecen la casa familiar, la ciudad, las múltiples lluvias del verano, las plantas del jardín y los pequeños acontecimientos cotidianos que continúan mientras la memoria busca contextualizar su lugar en estos recuerdos.

Escribirlos fue por mi parte una forma de acompañar el silencio que deja una vida cuando se extingue. Cada uno de los doce meses es un duelo que intenta nombrar, desde distintos momentos del tiempo, esa presencia que permanece en la memoria: la secuencia sería que hay presencias en el jardín de mi madre, junto a su ventana, bajo la lluvia del agostadero, entre las flores de su casa, en el jardín florecido, o recordando sus ojos, junto a su tumba, en el amanecer del oasis inventado o imaginario, entre las flores y la brisa, junto a las macetas, con la luz de la mañana y, por supuesto, en la oscuridad que ya son recuerdos.

Ya que la muerte de una madre cambia la forma en que el tiempo se mide. *En La vida entera: doce meses del duelo* escribo como parte de un calendario íntimo y sigo hablando de la vida cotidiana, como una presencia tenue que el lenguaje intenta retener: es sobre la pérdida pero también sobre la fidelidad de la memoria.

RC

Morelia, 29 de abril del 2026.

A la memoria de mi madre, Evangelina

A mi padre

A mis hermanos

*Madre, madre,
 nada nos une ahora más que tu muerte,
 tu inmensa fotografía como una noche en el pecho;
 el único retrato tuyo que tengo ahora es esta oscuridad,
 tu única voz es el silencio de tantas voces juntas.*

JOSÉ CARLOS BECERRA

PRELUDIO

*El día que murió mi madre comenzó
a medirse el tiempo de otra manera.*

I

Madre, no olvidaré tu nombre.

*Por ahora nos despedimos mirando
flores y árboles. Eres mi jardín
de recuerdos; estás encaminada
a los sueños. Por la mañana estás viva,
para la tarde has fallecido.*

*En la casa permanece la cándida
sonrisa y con ella sembraste
colores y suspiros en la vida.*

*No he de olvidar tu nombre;
permanecerá en mi memoria.*

*Al caminar por la ciudad
la tonadilla de la tarde*

me recuerda tu nombre.

No olvido tu nombre.

Y sé que no lo olvidaré.

[Morelia, 29 de julio de 2024]

II

No recuerdo si estaba o no presente

mi madre el lunes por la mañana.

Había dormido intranquilo. Quería llamarla,

preguntar cómo estaba, oír su voz; no lo hice.

Tal vez quería hablar por última vez

con ella. Habíamos conversado

el jueves por la mañana y reímos.

Su diálogo en mí permanece,

en mi memoria está sonriente, lúcida,

amorosa. Es pura llama encendida.

El lunes por la mañana agonizaba.

Y yo tomaba café en solitario.

Nos habíamos despedido el jueves.

La recuerdo por sus palabras,

por el diálogo, por las bromas

que entre nosotros salieron a relucir,

y por el juego de sonrisas. El lunes

fue llegar a su lado y confirmar

que se había ido. Ya tenía cerrados

sus ojos, recostada, tranquila.

Fue estrechar su mano sin dolor

alguno para confirmar su partida.

Por el aire ligero del verano

también fue la despedida.

[Morelia, 29 de agosto de 2024]

III

Recuerdo aquí la voz tenue. Un silencio

vivo dos meses después. Han pasado

los días, intensas las horas.

Vuelve el lunes y ya no es igual.

Agudos los minutos; la sensación

de desenlace, el recuerdo fijo:

la huella imborrable. Por la mañana

sonidos; oigo su nombre. Asiente

en el aire la lluvia. Fue intensa

para todo el verano. Como aquel martes

a las tres de la tarde. Ahí, en la sepultura,

se sentía la lluvia cayendo sobre la tumba.

Es la nueva morada en lo alto

del agostadero: desde allí se observa

la salida del sol. Se mira cómo se aleja

bajando por la tarde y por la noche.

Estrellas van y vienen

iluminando este valle.

[León, 29 de septiembre de 2024]

IV

La vida es un resumen entre fechas:

el nacimiento y el día de la muerte.

Llegan y se van; se completa el ciclo.

Tal vez se abre entonces la puerta del paraíso,

la morada eterna y el diálogo de la noche.

La casa familiar está tranquila.

Sin sobresaltos. La partida ha sido dura.

Es imborrable tu ausencia.

Te recuerdo alrededor de las flores

que dejaste en la casa. No cesa la lluvia

del verano. Ni se ha perdido

la claridad del sol. Es triste el ocaso

y hay que mitigar la ausencia.

Sigue oscureciendo por la noche.

Estrellas aparecen en el firmamento.

Oí la canción de la despedida

en el aire y percibí el aroma de lirios.

[León, 29 de octubre de 2024]

V

Hay que decir de la vida los años

acumulados. Te fuiste de entre nosotros

sin conocer el mar. Habíamos dicho

que lo conocerías. Era un deseo inquietante

y nunca se cumplió. Pero supe tanto

del dolor de la muerte hasta el día

que te fuiste. Recordé entonces

los demás muertos de mi casa.

Un día murió tu mamá y lo recuerdo.

Aquel suceso fue un duelo infinito.

La cuenta regresiva, entonces.

Me correspondió vivir ahora

tu partida. Para mí la casa

es un recuerdo. El lugar del último

suspiro. El verano extinguiéndose.

Las plantas de tu jardín florecían

para el otoño. Dejan sentir aromas

por el pasillo. Cada una de las plantas

tenía nombre. Así la vida, así el tiempo.

La visita programada para tu cumpleaños.

El mes de diciembre es la ausencia.

Han pasado los días y se cierran ciclos.

[Morelia, 29 de noviembre de 2024]

VI

¿Dónde buscar tu presencia?

¿Estás ausente? Ayer entre nosotros.

Ahora cúmulo de recuerdos.

Oigo tu voz. Anoto tu nombre.

Ay de ti, madre, tan allá.

Entre nosotros todavía hay sueños,

mas tu presencia, pero tu hablar

para mí se ha extinguido.

En el principio te fuiste.

Ahora ausente, permaneces

en un retrato. Hay que decirlo:

pasan los días. Veo mentalmente

a mi madre muerta. Las imágenes

acumuladas vuelan entre tinieblas.

[Morelia, 29 de diciembre de 2024]

VII

Tu partida fue volver a la tierra.

Entre nosotros así fue desde ese día:

un murmullo, el llanto infinito.

Recuerdo aquella tarde

cuando manos humanas

bajaban el ataúd

hasta el fondo de la sepultura.

La misma tumba a la que he regresado

para visitarte. El recuerdo está vivo.

El primer cumpleaños de la ausencia

física. También era lunes el dos

de diciembre. El recuerdo de la fotografía

se ilumina tal vez con una luz celeste.

En mi memoria pasas escueta, ausente.

Espero, de forma incierta, volver

a encontrarnos. Tu vida fue ardua,

pero quedan atrás las fechas claves.

Para mí eres un dibujo

que no terminé de realizar

sino que con esta mano intento asir.

[León, 29 de enero de 2025]



VIII

Como ya no tengo cerca tu voz,
estoy callado. Anoche iba en un sueño
rumbo a tu casa. Me detuve. Pregunté
en la entrada si allí era el lugar.
Alguien fue a buscar tu nombre y regresó.
Me dijo que sí. Seguí sin dejar huella.
Estuve allí. Hay flores y están a tu alrededor.
Estás mirando hacia el oriente
y he llegado de visita. Por el poniente
me retiro. Aquí tú persistes para siempre.
[Morelia, 28 de febrero de 2025]

IX

Para nombrar el sábado 29, el octavo mes
de tu muerte, elegí en soledad visitarte.
Es la morada eterna. Espero no perturbar
esas soledades y oír el diálogo silencioso.
Ahora es de día. Más tarde, la tarde.
De pronto, la noche. Estás aquí como parte
de un presente simultáneo. Lejos queda
el sentir de la muerte o una luz confusa.
Para mí tus manos están ausentes.
La brisa de tus manos es una sombra
imprecisa. Pasa la niebla, la lluvia,
o llega el intenso calor. Escribí estas palabras
como una prolongación del viaje. En mi recuerdo
estás presente aunque aumenta la distancia.
[Morelia, 29 de marzo de 2025]

X

Hablo desde la ciudad. En esta tus ojos
no están visibles. Aquí en la ciudad
nada nuevo. Los días pasan. El tiempo
pasa. El amanecer es una interrogante
a tus ojos. Te digo que murió
el papa Francisco, el pasado 21 de abril.
También se fue un lunes.
Han pasado los días de Pascua.
Los días fluyen. Aquí quiere empezar
a llover. Hablo contigo desde la ciudad.
Se percibe calor. Un aire fresco llega
del cielo y de entre los árboles.
De una palabra a otra converso
contigo bajo la caída de la tarde.
[Morelia, 29 de abril de 2025]

XI

Estás presente en la fotografía de mis recuerdos.
Doy fe. Se fueron apagando tus ojos.
Doy fe. La noche del lunes fue eterna
a tu alrededor. Doy fe. Se apagaban velas
y cirios al amanecer. Doy fe. Fue una noche
de muchos abrazos. Un sueño deja sentir
el vacío de tu presencia. Doy fe. Al mediodía
la lluvia torrencial. Casi diluvio. Nos
habíamos despedido el jueves previo. Debí
decirte entonces con dolor en los labios:
adiós.
[Morelia, 29 de mayo de 2025]

XII

Puntos suspensivos: interminable el diálogo.
Tengo que aprender a guardar silencio.
Mientras la ausencia es palabra definitiva.
Estas palabras de los días sin cuerpo
transcurren recordando tus ojos
y la luz blanca. Es para mí un recuerdo.
Lo digo como si lo supieras. La tarde
simplemente se desvanece. Un día
me voy a morir. Tal vez alguien dirá la fecha.
Nombrarán ese momento con puntos
suspensivos,
pero estas calles recordarán que un día caminé
para decir más bien nada de mí. Dirán:
¿cómo se llamaba aquel hijo de Evangelina
que murió sin que nos diéramos cuenta?
Ya eres polvo, madre, un recuerdo en el aire,
dificilísimo. El único retrato tuyo que tengo
ahora es esta oscuridad.
[León, 29 de julio de 2025]

Rafael Calderón

(Morelia, Michoacán, 1976) es poeta y ensayista. Desde hace más de dos décadas publica en suplementos y revistas literarias. Recientemente ha publicado Pablo Neruda en Morelia (Centzontli / Conalep / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), 2024) y Recuento de estos días (Buenos Aires Poetry, 2024).



TAIT

Mi madre vio crecer de su raíz un brote ajeno.

A propósito de *A flor de piel*, de Nora Muñiz



MARIANA CAMPOS

La primera vez que tuve en mis manos un ejemplar de *A flor de piel* pensé en dos cosas: una, que el blurb de la contraportada no podía ser literal (supuse que era una de esas descripciones muy simbólicas para un texto igual de metafórico); la segunda, que nunca he sentido que la literatura sobre maternidades sea mi tema. Me alegra decir que esta primera novela de Nora Muñiz me demostró que estaba equivocada en ambas ideas.

La descripción de la contraportada se cumple de una manera increíblemente literal en cada página. Madre e hija, unidas en un argumento *body horror*, por completo verosímil y sostenido durante toda la historia. La niña se rasca compulsivamente desde que nació, conforme crece, va encontrando nuevos sentidos a arrancarse la piel, todo esto frente a una madre que intenta ejecutar todo plan posible para crear un hogar y sostener una crianza sola. Un uso tremendo del léxico, imágenes brutales construidas con él (me estuve rascando muchísimas veces) y un ritmo narrativo que me obligó a leer sin parar durante dos días.

Creo que cuando a una le gusta tanto la estética visual del horror, burla el efecto de la repulsión y encuentra en el extrañamiento una oportunidad para ver con otros ojos. Un elemento tan mórbido que irrumpe en el vínculo entre una niña pequeña y su madre (el espacio prototípico de la dulzura materna del imaginario patriarcal) me entregó otra mirada sobre mi madre. La madre de la historia, incapaz de tocar a su hija sin lastimarla, mientras la niña construye cada vez más su identidad a partir de la obsesión, me hizo pensar por primera vez en mi madre como una otra, como una persona por completo independiente de mí.

Yo asumía que la literatura sobre maternidades se comunicaba mejor con las

mujeres que maternan; pero, tal vez, cuestionar el cómo nos pensamos como hijas siempre ancladas al rol ideal de nuestras madres también puede ser uno de sus enfoques. Ahora pienso mucho en lo difícil que pudo ser —y sigue siendo— para mi madre criar a alguien tan (pero tan) diferente a ella, a alguien que siendo propia a la vez es tan radicalmente ajena. Mi madre vio crecer de su raíz un brote ajeno, una planta distinta que le demandaba cuidados desconocidos y a la vez le exigía espacio. Culturalmente, nos encanta la idea de que las mamás lo sepan todo, de que una como hija guarda una conexión especial con su madre, a la que siempre puede volver. Esta novela deja a la vista la vulnerabilidad de ambas de una manera tan aguda que al leer se comparte el peso de una aterradora desesperación: la de no tener idea de cómo cuidar a alguien a quien ni siquiera puedes descifrar, de que los intentos sean siempre insuficientes, las herramientas limitadas, de estirarse para cumplir un rol hasta romperse, arrancarse la piel y pegársela de nuevo para volver a empezar.

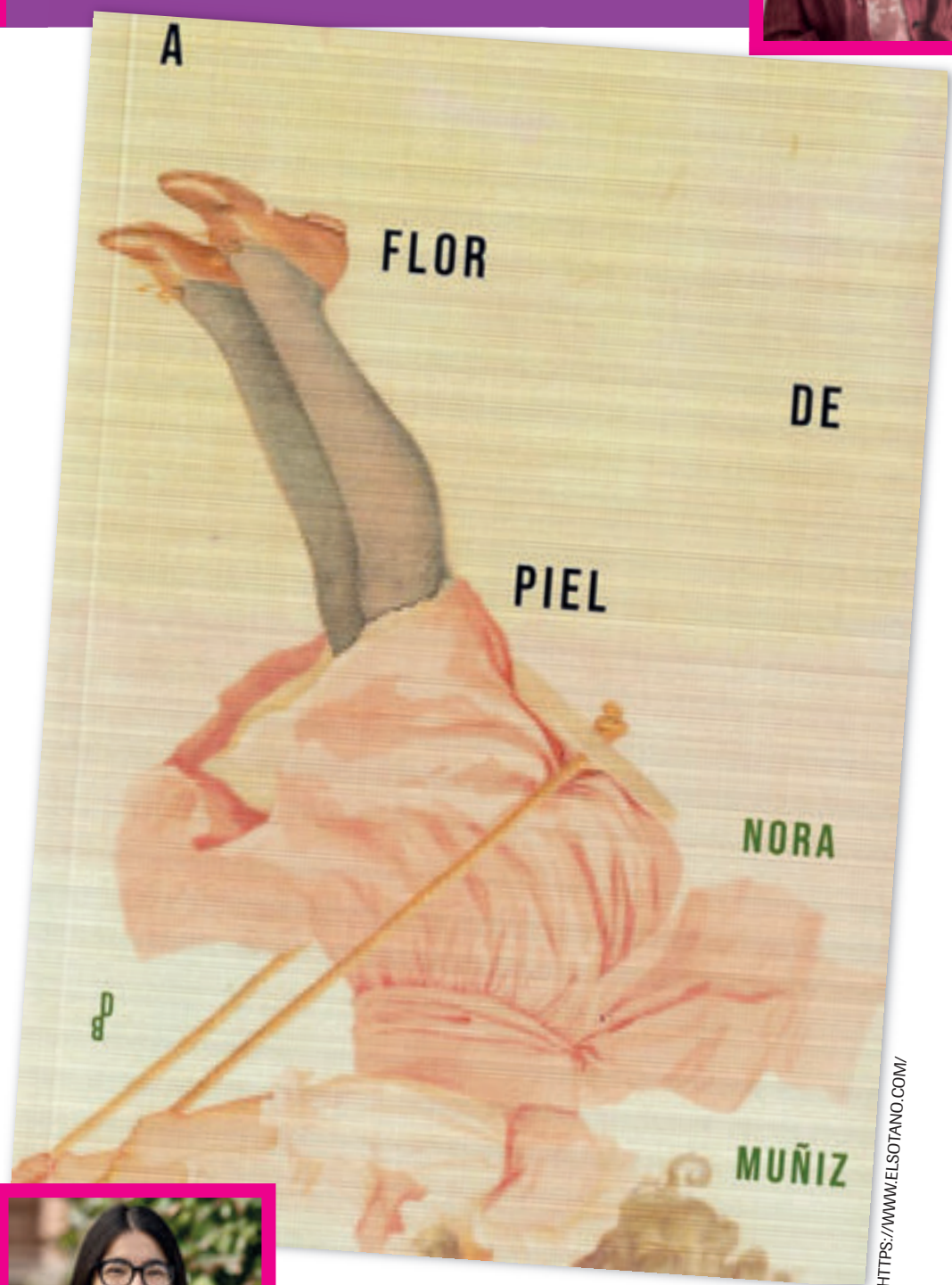
Cada que estoy en desacuerdo con mi madre, incluso en cosas muy simples como la organización de la casa, recuerdo la escena final que comparten madre e hija en esta historia. En una tensión de ser dos tan diferentes dentro de un vínculo compartido, en apariencia indivisible, mi madre me corrige cuando uso su máquina de coser y yo le digo que no sabe qué estoy haciendo, cada una queriendo hacer las cosas a su modo pero juntas.

Madre e hija no es un binomio inseparable ni un cuento rosa. En *A flor de piel* esta relación no se fractura por completo, solo se tiñe diferente: con el rojo intenso de la sangre. Es ahí donde yo pude ver a esa otra, que también es mi madre.

Mariana Campos. Moreliana, nacida en 1997, pasante de Lengua y Literaturas Hispánicas, los libros, los talleres de escritura, las ideas en construcción, las perspectivas femeninas, la escucha de la anomalía, la escritura sin aspiraciones, conforman sólo una parte y época de su vida.



ARCHIVO PERSONAL DE MARIANA CAMPOS


[HTTPS://WWW.ELNOTANO.COM/](https://www.elsotano.com/)


FOTOGRAFÍA DE NORA MUÑIZ

Nora Muñiz es candidata a doctora en el Departamento de Español y Portugués y posee dos licenciaturas: una en Literatura Latinoamericana por la Universidad Iberoamericana y otra en Literatura Inglesa por la UNAM. Recibió la beca Fulbright García Robles para sus estudios de posgrado en EU y recientemente, el Premio Arcadio Díaz-Quinonez a la Excelencia Docente.


HUELLA DIGITAL

**Lo que el dios traía.
Relatos de Pacanda**
<https://lanmo.unam.mx/repositorionacional/>

Pacanda es una de las islas del Lago de Pátzcuaro, y es el hogar de más de 300 personas. Este libro contiene las narrativas documentadas oralmente con sus habitantes, vinculadas a la vida cotidiana y a la mitología purépecha.
Coordinadores: Berenice Granados y Santiago Cortés.

¿Qué es el LANMO?

Fundado en 2015, con sede en la ENES de la UNAM, campus Morelia, el Laboratorio Nacional de Materiales Orales LANMO es una unidad especializada para el estudio de los discursos orales y las manifestaciones asociadas a ellos, como la sonoridad, la memoria, la ritualidad o las expresiones musicales. En él trabaja un equipo conformado por profesores, investigadores, técnicos y alumnos.


**AVA cerámica
Cerámica
utilitaria de autor
@AVA.CERAMICA**

Proyecto enfocado en la elaboración de objetos cerámicos, tanto de piezas utilitarias como decorativas, enfocado principalmente en el diseño de joyería. Con una producción de gran calidad, al trabajar con arcillas de alta temperatura, en AVA cerámica encontrarás un taller, además de cerámica utilitaria de autor, en donde se cuida cada proceso con mucha paciencia y cuidado.



La cerámica es una forma de expresión cultural milenaria utilizada por civilizaciones como la China, la Griega o la Mexica. En el arte, la cerámica se ha utilizado para crear objetos funcionales o decorativos, moldeando y cociendo materiales inorgánicos, principalmente la arcilla, a altas temperaturas, para lograr durabilidad. En Morelia, puedes encontrar diversos estudios dedicados al aprendizaje y producción cerámica de gran calidad, como AVA.



TRASPATIO LIBRERÍA



Sembrar historias para que el mundo florezca

MARA RAHAB BAUTISTA



“Había una vez un niño que quería vivir mejor que los héroes de los cuentos de hadas, que simplemente vivían bien.

Crecía y cambiaba. Leía y se transformaba.

Se convertía en Don Quijote y combatía los molinos de viento.

Se convertía en Alicia y daba vida a las maravillas.

Se convertía en Robin y salvaba los bosques.

Se convertía en lobo y formaba manadas que cantaban a la luna.

Pasaban los años, pero el mundo no cambiaba como él deseaba.

Sin embargo, consiguió crear un mundo propio. En un patio con jardín. Puso dentro todo lo que amaba.

Pasaron más años y, a medida que se volvía cada vez más sabio

con sus lecturas, encontró la solución.

Llegó el otoño. Aró bien la tierra y plantó.

Después llegó el invierno. Esperó a que se derritiera el manto blanco. Con la maravillosa compañía de los libros consiguió ser paciente.

En primavera brotaron las primeras hojitas. Crecieron troncos, ramas, asomaron capullos. El alma se llenó de colores y aromas. ¡En verano?

Barcos, veleros, globos aerostáticos, bicicletas... ¡Viajaba por todas partes!

Ahora sabía con certeza que solo así cambiaría el mundo.

Se convirtió en plantador. Plantador de historias mágicas.

Sembraba palabras, abonaba

imágenes, cultivaba magia, regaba fantasía y brotaban historias.

**PLANTA HISTORIAS Y EL MUNDO FLORECERÁ (FRAGMENTO)
ELENA PERIKLEOUS**

Como cada año, desde Traspatio Librería queremos aprovechar este espacio para hablar de una de nuestras fechas favoritas: **el 2 de abril, Día Internacional del Libro Infantil y Juvenil**. Una oportunidad hermosa para recordar que existe un mundo que piensa, siente y se imagina a través de las niñas, niños y jóvenes. Un mundo que lee.

Porque sí, nos importa lo que leen. Nos importa lo que

piensan, lo que viven, lo que sienten.

Desde 1967, esta celebración —que coincide con el nacimiento de Hans Christian Andersen— es impulsada por IBBY con el objetivo de promover la lectura y los buenos libros infantiles y juveniles en todo el mundo. Cada año, un país es elegido para ser el anfitrión internacional de esta conmemoración. En 2026, ese país es Chipre. Desde ahí se propone un mensaje y un cartel que viajan por bibliotecas, escuelas, librerías y centros culturales, invitando a celebrar la lectura en comunidad.

El lema de este año es especialmente conmovedor: **“Si plantas historias, el mundo florecerá”** y no podría ser más

acertado. En tiempos donde el mundo parece necesitar más cuidado, más escucha y más imaginación, los libros siguen siendo una forma poderosa de sembrar preguntas, empatía y posibilidades. Leer también es una forma de resistir, de imaginar otros futuros y de aprender a habitar el presente con más conciencia, incluso en relación con nuestro entorno y el medio ambiente.

Una de las cosas más bonitas de esta edición es que, por primera vez en más de 40 años, fueron niñas y niños quienes participaron en la elección del mensaje y el cartel. A través de una votación en 19 escuelas de Chipre, seleccionaron tanto el texto como la ilustración, garantizando así una mirada auténtica y cercana a quienes va dirigido este día.

El mensaje elegido es de la autora chipriota Elena Perikleous, quien ha publicado numerosos libros para infancias y ha recibido importantes reconocimientos en su país. La ilustración es de Sandra Eleftheriou, una creadora con una trayectoria destacada y múltiples premios en ilustración.

Ambas trabajaron por separado, inspiradas en el mismo lema, y el resultado es una pieza que dialoga con la imaginación, la naturaleza y la esperanza.

Desde la librería, nos sumamos a esta celebración con la certeza de que cada libro que llega a las manos de una niña o un niño es una semilla. Y que, aunque a veces no lo veamos de inmediato, algo empieza a crecer.

Hoy y siempre, vale la pena preguntarnos: ¿qué están leyendo nuestras infancias?, ¿qué mundos les estamos ofreciendo?, ¿qué conversaciones estamos sembrando?

Desde este pequeño rincón de libros, la invitación es sencilla: acerquemos historias, leamos en voz alta, compartamos lecturas. Porque en cada página también se construye el mundo que queremos.

Porque cuando sembramos historias, el mundo —poco a poco— florece.

Y antes de cerrar esta colaboración, queremos celebrar —y recomendar muchísimo— un libro que nos llena de orgullo: *Río Viento*, de Adolfo Córdova y Mariana Alcántara, publicado por Ediciones El Naranja.

Se trata de un libro poético y refrescante pensado para las primeras infancias, donde el formato mismo invita a jugar: las páginas se giran, se recorren en distintos sentidos, acompañando el movimiento de sus



protagonistas. Es un libro que se toca, se mueve y se siente. Sus imágenes, construidas con trazos gestuales que evocan el viento y el agua, dialogan con un lenguaje breve y rítmico que envuelve a quien lo lee en una experiencia sensorial.

Este año, *Río Viento* fue reco-

nocido con el BolognaRagazzi Award 2026 en la categoría Toddler, otorgado en la Bologna Children's Book Fair, uno de los premios más importantes a nivel mundial en literatura infantil y juvenil. Entre más de cuatro mil títulos de 73 países, fue el único libro

latinoamericano galardonado.

Desde la librería, lo decimos con alegría: este es un libro para leer con el cuerpo, con la voz y con el asombro. Un libro que, como el lema de este año nos recuerda, también siembra historias para que el mundo florezca.

Traspatio Librería es un proyecto de promoción de la bibliodiversidad, la edición independiente, la literatura y la escritura de mujeres. Ofrecemos un espacio de diálogo y encuentro.

Ig: @traspatiolibreriamorelia
 Fb: @traspatiomorelia
 Twitter: @traspatio_el

Foto Galería

Sala de Máquinas, arqueología industrial

La Antigua fábrica de hilados y tejidos de San Pedro, en Uruapan, fue fundada en 1897 por Leopoldo Hurtado Espinosa, quien integró maquinaria moderna importada con redes comerciales nacionales.

Hoy, la Sala de Máquinas del Centro Cultural Fábrica de San Pedro es un espacio que materializa la memoria del movimiento. Un acervo de máquinas, piezas y huellas, testigos de la transformación de Uruapan, y de su papel en la industrialización de los siglos XIX y XX. Un recinto en donde la energía dejó de ser una abstracción, para convertirse en fuerza visible. Habitar este lugar es reconocer que el patrimonio industrial no reside únicamente en la conservación de objetos, sino en la activación de sus significados.

Fotografías: Víctor Ramírez.

